

# Vida entregada

---

“Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida  
por las ovejas”.  
Jn 10,11.

**Fray Enrique Arenas Molina, OAR**  
*Rector Uniagustiniana*

## Ambientación

Los caminos dificultosos conducen a destinos hermosos. Por eso es que, si lo puedes soñar, lo puedes hacer. El camino que nos toca recorrer está lleno de sorpresas. Juan presenta a Jesús como el verdadero Pastor, que defiende, conoce y ama a sus ovejas, el Papa Francisco subraya dos aspectos del estilo de cercanía que aplica el Hijo de Dios para cuidar su rebaño: Su autenticidad y su bondad.

Escuchar a Jesús que se presenta como el buen Pastor, debió sorprenderles, e incluso cautivarles. Actualmente y difícilmente nos pasa algo semejante; en su pueblo muchas personas eran pastores; cuando Él dijo que era Pastor bueno, les debió entusiasmar de veras. Ellos le daban ese título únicamente a Dios y a sus legítimos representantes: A los reyes del pasado o al Mesías, que esperaban con ansias, para que los liberara. Jesús vino a ser para su pueblo, el 'Pastor bueno'. ¿Por qué se comparó con un Pastor? Jesús vino hacer ver la diferencia entre el Pastor bueno y el que no lo es.

De las diferentes imágenes que en el Nuevo Testamento intentan describir quién es Jesús: El Cordero, el Señor, el Rey, la Piedra angu-

lar, el Hijo del Hombre, la Luz, el Siervo, la Verdad, la Vida, el pasaje de Juan nos lo muestra a Jesús como el buen Pastor. De ningún otro se obtiene la salvación.

La figura del Pastor bueno es muy manejada por Jesús para hablarles a sus discípulos y amigos, era una figura por todos conocida, muchos de ellos incluso desempeñaban esta tarea. En la descripción 'Yo soy el buen Pastor', hay una alianza de bondad y belleza. La iconografía cristiana muy pronto representó a Jesús como el buen Pastor con su oveja al hombro, una figura tierna y amable, una figura atrayente e incluso bucólica, que ha inspirado posteriormente a tantos místicos y poetas a entregar su vida al trabajo.

La vida entregada del buen Pastor es siempre adelante conduciendo y mostrando el camino, como leemos en el Salmo 23: "El Señor es mi Pastor: Nada me falta; en verdes pastos Él me hace reposar. A las aguas de descanso me conduce, y reconforta mi alma". Este Salmo preciso nos introduce en ese conducir que define al buen Pastor.

A propósito de esta figura del Pastor quiero compartir esta anécdota escrita por Mons. Luis Augusto Castro, cuando expresa: "Un niño conducía algunas ovejas cuando paso por ahí un obispo. Queriendo congraciarse con el niño, le preguntó: Eres pastor, ¿verdad? Sí, soy pastor. ¿Y cuánto te pegan por conducir tus ovejas? Me dan 100 pesos cada día. Pues yo también soy pastor. Pero me pagan un poco más que a ti. ¿Será que usted tiene más animales que yo?"

Qué importancia el conducir. Jesús sufría entre otras cosas porque a raíz de su pasión acontecería algo desagradable ya anunciado en la Escritura: "Heriré al Pastor y se dispersarán las ovejas". Pero añade también: "Después de mi resurrección iré delante de ustedes a Galilea" (Mt 26-30).

El hecho de tener un solo pastor, no es impedimento para que sean muchos los pastores que cuidan del rebaño de Cristo. La amplitud

del rebaño –su extensión por el mundo y su prolongación en el tiempo– hacen necesaria la multiplicación de los pastores. Pero el rebaño de Cristo que es la Iglesia seguirá siendo único rebaño bajo un único pastor si se mantiene a la escucha de su única voz, reunido en torno a su palabra y a sus sacramentos, cohesionado por la fuerza de su Espíritu y por determinados signos visibles de unidad como el primado de Pedro, esperanzado, confiado en su promesa de vida eterna.

De esta manera, las divisiones y las deserciones siguen siendo la gran amenaza y la realidad más amarga para el rebaño de Cristo. Tales divisiones y deserciones llevan siempre la marca de la culpa y del pecado. Cuando se produce una división siempre hay culpables. El principal es el que la provoca, pero tampoco están exentos de culpabilidad todos esos que no han hecho lo suficiente para evitarla; más aún, que también han puesto de su parte para que se origine: Pastores que se han comportado como asalariados; pastores a quienes han importado poco o nada la salud de sus ovejas; pastores que no estaban dispuestos a arriesgar nada por el bien o la defensa de sus ovejas.

A la par, las deserciones tienen como culpables inmediatos a los propios desertores, que se han dejado arrastrar, quizá con demasiada ingenuidad, por salteadores sin escrúpulos o por engañosas promesas de felicidad fuera de la cerca protectora de la Iglesia, que han despreciado los medios de santificación que se les ofrecía, que han bajado la guardia y han descuidado la vigilancia o se han dejado llevar por la indolencia. Pero no carecen de culpabilidad los que no han acudido en su ayuda o los que no se han preocupado de su situación ni les han mostrado amor suficiente para retenerlos: Pastores que no han sabido trasladarles la paternidad del Dios al que debían hacer presente o el cuidado amoroso de Cristo, Buen Pastor.

Con esta sencilla figura presentada sobre el buen Pastor tenemos los siguientes elementos que veremos a lo largo del artículo para reflexionar y meditar.

1. Buen Pastor
  - a. Características: Buen Pastor
  - b. Da su vida
2. Conozco a mis ovejas
  - a. Va con nosotros
  - b. Abrir la puerta
3. ¿Pedro, me amas?

La narración de Juan con la figura del buen Pastor referido a Jesús, es una hermosa alegoría con la que Jesús quiere describir su relación con nosotros, ovejas de su rebaño, miembros de su Iglesia o de su Cuerpo. Jesús se presenta a sí mismo como buen Pastor. También se nos ofrece como amigo, como esposo, como maestro, como abogado, como juez, como señor y como salvador. Son las diferentes facetas –los antiguos griegos hablaban de epinoias– de su personalidad en relación con nosotros; o también cauces de nuestra unión con Él.

## 1. Buen Pastor

¿De qué manera me resuena la imagen del buen Pastor? ¿De qué manera lucho con esta imagen? Recuerda momentos en tu vida cuando has sido pastoreado. ¿Me he visto alguna vez como un pastor?

Con esta figura ‘Yo soy el buen Pastor’ Jesús quiere expresarnos su amor, su solicitud por nosotros, su cariño como Pastor verdadero y bueno. Él se opone al pastor asalariado a quien no le importan las ovejas, porque no son suyas y que hace este trabajo solo por la paga: No se preocupa por defenderlas y cuando llega el lobo huye abandonándolas. En cambio, Jesús es un Pastor verdadero, nos defiende y nos salva en muchas situaciones difíciles, peligrosas, mediante la luz de su palabra y la fuerza de su presencia, que experimentamos principalmente en los Sacramentos.

Otro momento esencial que se subraya es la bondad de Jesús Pastor bueno, conoce a sus ovejas y las ovejas le conocen a Él. Se preocupa

por nosotros, nos cuida, nos alimenta con su cuerpo y su sangre, nos conoce por nuestro nombre, nos atrae para que le sigamos y seamos ovejas de su rebaño. Jesús nos libra de los peligros y cuando viene el lobo nos defiende, dando incluso su vida por nosotros, no como el asalariado, que cuando ve venir el lobo huye, porque al asalariado no le importan las ovejas. A Jesús sí, a Jesús le importan mucho cada una de sus ovejas y por cada una de ellas ha entregado su vida en la cruz.

*“Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: Conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí -como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre- y doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: Ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor. El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: este es el mandato que recibí de mi Padre” (Jn 10,11-18).*

‘Yo soy el buen Pastor’ es uno de los enunciados más bellos que Juan describe, pues, refleja con muchísima claridad el corazón de Cristo. No fue sólo un título usado por Cristo para describir su misión, sino algo que llevó a cabo, de allí que sus primeros discípulos hayan resumido su vida con esta frase: “Pasó haciendo el bien” (Hch 10,38). Cristo pasa todavía por nuestras vidas haciendo el bien como hace dos mil años, Cristo sigue tocando a la puerta de nuestro corazón para que nos abramos a la conversión como lo hicieron Mateo, María Magdalena, el buen ladrón, Cristo sigue sufriendo su Via Crucis cuando nosotros lo ofendemos y no somos capaces de amar como Él, pero Cristo, también, se alegra hoy cuando ve al hijo pródigo regresar a casa porque Él es el buen Pastor.

Al mencionar la figura del Pastor era muy familiar en la tradición de Israel. Moisés, Saúl, David y otros líderes habían sido pastores. Al pueblo le agradaba imaginar a Dios como un Pastor que cuida a su pueblo, lo alimenta y lo defiende. Con el tiempo, la palabra Pastor comenzó a utilizarse para designar también a los jefes del pueblo. Sólo que éstos no se parecían siempre a Dios, ni mucho menos. No sabían cuidar al pueblo y velar por las personas como lo hacía Él.

Era el profeta Ezequiel el que hacía sus duras críticas a los dirigentes de su tiempo: “¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! No fortalecéis a las ovejas débiles ni curáis a las enfermas ni vendáis a las heridas; no recogéis a las descarriadas ni buscáis a las perdidas, sino que las habéis dominado con violencia y dureza” (Ez 34,2). El profeta anunciaba un porvenir diferente: “Aquí estoy yo, dice el Señor, yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él” (v.11).

Cuando en las primeras comunidades cristianas comenzaron los conflictos y disensiones, los seguidores de Jesús sintieron la necesidad de recordar que sólo Él es Pastor bueno. Felizmente, hubo un escritor que compuso una bella alegoría para presentarlo como el Pastor modelo, capaz de desenmascarar a todos aquellos que no son como Él.

Jesús había actuado sólo por amor. Todos recordaban todavía su entrega a las “ovejas perdidas de Israel”: Las más débiles, las más enfermas y heridas, las más descarriadas. El Pastor bueno siempre trata a las ovejas con cuidado y amor.

El Pastor que se preocupa de sus propios intereses es un ‘asalariado’. En realidad, ‘no le importan las ovejas’ ni su sufrimiento.

Jesús no había actuado como un jefe dedicado a dirigir, gobernar o controlar. Lo suyo había sido dar vida, curar, perdonar. No había hecho sino entregarse, desvivirse, terminar crucificado dando la vida por las ovejas. El que no es verdadero Pastor, piensa en sí mismo, abandona las ovejas, evita los problemas y huye.

Se sabe que la alegoría del buen Pastor proyecta una luz definitiva: Quien tenga alguna responsabilidad pastoral ha de parecerse a Jesús.

El buen Pastor, nos dice Él mismo, da la vida por sus ovejas. Esto es lo que le distingue esencialmente del asalariado: Su disposición para dar la vida por aquellos a quienes considera ovejas de su rebaño; algo que está indicando que le importan por sí mismas. Al asalariado, en cambio, las ovejas no le importan en cuanto tales: Ni son suyas, ni las tiene como suyas; lo único que le importa es el salario que recibe por razón de su trabajo con las ovejas. Éstas, si le importan, es sólo indirectamente, en la medida en que por su medio obtiene una recompensa económica.

Luego si parecen importarles las ovejas es sólo en función del salario que recibe por sus tareas pastoriles. Pero si ve venir al lobo, las abandona y huye. No está dispuesto a arriesgar nada por ellas: Ni vida, ni bienes, ni salud.

#### **a. Características: Buen Pastor**

Una de las imágenes más bellas y más conocidas de la predicación de Jesús: El buen Pastor, sus ovejas y el redil. Todos tenemos en el recuerdo las figuras del buen Pastor que desde pequeños hemos contemplado. Una imagen que era muy querida por los primeros fieles y que forma parte ya del arte sacro cristiano del tiempo de las catacumbas. ¡Cuántas cosas nos evoca aquel Pastor joven con la oveja herida sobre sus espaldas! Muchas veces nos hemos visto nosotros mismos representados en aquel pobre animal.

El encuentro con Jesús no era en un lenguaje retórico cuando nos decía que el buen Pastor da su vida por sus ovejas. Verdaderamente lo hizo: Su vida fue la prenda de nuestro rescate, con su vida compró la nuestra; gracias a esta entrega, nosotros hemos sido rescatados: “Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo” (v.9). Hallamos aquí la expresión del gran misterio del amor inefable de Dios que



llega hasta estos extremos inimaginables para salvar a cada criatura humana. Jesús lleva hasta el extremo su amor, hasta el punto de dar su vida.

En Juan estas palabras repican aun introduciéndonos en los momentos de la Pasión:

“

***La víspera de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, como hubiera amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Jn 13,1).***

Igualmente, de entre las palabras de Jesús quisiera sugerir una profundización en éstas: “Yo soy el buen Pastor, conozco a las mías y las mías me conocen a mí” (v.14); más todavía, “las ovejas escuchan su voz (...) y le siguen, porque conocen su voz” (Jn 10,3-4). Es verdad que Jesús nos conoce, pero, ¿podemos decir nosotros que le conocemos suficientemente bien a Él, que le amamos y que correspondemos como es debido?

El Pastor que necesitamos tiene que ser valiente, para defender a las ovejas de los lobos; tiene que ser generoso, para no aprovecharse de las ovejas, al contrario, que busque siempre su bien; tiene que ser experto, que sepa conducir al rebaño por senderos adecuados y proporcionarles el alimento conveniente, evitando los pastos venenosos; tiene que ser sacrificado, que no busque su comodidad, siempre vigilante para proteger y favorecer a su rebaño. Todas las cualidades pueden reducirse a dos: Conocimiento y amor.

Varias son las características que precisan la acción pastoral de Jesús en esta figura del buen Pastor y ayudan al servicio de la misión de la Iglesia.

## **b. Da su vida**

El ‘buen Pastor da la vida por sus ovejas’. Jesús se nos presenta como el buen Pastor y nos refiere los caracteres propios del Pastor, que se cumplen plenamente en Él mismo. Ante todo, da la vida por las ovejas, en contraposición a un pastor asalariado, que busca sobre todo su propia seguridad y bien. Y lo hace voluntariamente: “Yo la entrego libremente, nadie me la quita”.

No hay mayor amor que dar la vida, entregar la vida voluntariamente; y de este modo Jesús vive y expresa su gran amor por nosotros, por cada uno de nosotros. “Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas”; con los “Yo soy” que presenta Juan, Jesús nos dice que Él es el ‘buen Pastor’. Su principal tarea es cuidar de su rebaño del asalto del lobo, que representa al pecado y a su instigador; Él nos asegura que se quedará a cuidarnos, a guiarnos, a pelear por defendernos. Y en el pasaje, también nos anticipa que este cuidado llegará al amor máximo en entrega de su propia vida por amor. Es el regalo de la Pascua que aún seguimos degustando y agradeciendo.

El propósito de Jesús es dar vida y proteger de la destrucción. Usted se estará preguntando por qué Jesús necesitaba dar Su vida por nuestra protección. ¡Todos hemos caído en el pecado! Por nuestro pecado, hemos perdido la vida eterna que Dios tiene para nosotros. Su sangre fue derramada como pago por nuestros pecados. Pero Él fue resucitado. ¡Él vive hoy como nuestro Pastor!

La diferencia entre el buen Pastor y el asalariado es realmente notable. Al buen Pastor sí le importan las ovejas; le importan porque son suyas, y como suyas que son las conoce con ese conocimiento que surge de la relación personal. Cristo, buen Pastor, nos conoce antes de que nosotros podamos conocerle a Él. Su conocimiento posibilita y atrae nuestro conocimiento; gracias a este conocimiento recíproco podemos acogerle como nuestro Pastor. De los desconocidos se huye; a los desconocidos se les teme; pero Él no es un desconocido para los que le tienen como buen Pastor.

El que entra por la puerta es Pastor de las ovejas, las ovejas escuchan su voz y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Conoce a sus ovejas y es conocido por ellas; no es una sociedad anónima, la comunidad de Jesús: Él ofrece a todos cercanía y comunión; no sólo conduce a sus ovejas a buenos pastos, las alimenta o las defiende de los peligros, sino que hace algo mucho más radical e inesperado: En contraposición a los asalariados, el Pastor bueno está dispuesto a dar su vida por las ovejas; y, además, tiene otras ovejas, y quiere reunir las a todas, hasta que formen un solo rebaño.

La atención debe dirigirse entonces a Jesucristo, quien ayer, hoy y siempre es el Pastor verdadero, auténtico, bueno. Y junto a esto recordemos que Dios, con su sabia pedagogía de la encarnación, llama y elige a algunos hombres que, con todas sus cualidades y talentos, pero también con toda su carga de fragilidad propia de lo humano, sean los signos sacramentales de Jesús buen Pastor. Y lo serán en la medida que vivan las actitudes de Jesús buen Pastor que nos describe Juan.

Jesús, como buen Pastor, busca la unidad del rebaño, amplía su horizonte a otras ovejas, no se cierra en las que ya están, sino que se preocupa y ocupa por las que todavía no pertenecen al único rebaño de Dios.

## 2. Conozco a mis ovejas

En una reflexión sencilla decimos que el buen Pastor debe conocer a todas y cada una de sus ovejas, a la vez debe conseguir que las ovejas le conozcan a Él. Esto no es posible si no hay acercamiento y trato frecuente. Tiene que dedicar tiempo, mucho tiempo, para ver lo que cada oveja necesita y quiere, lo que cada oveja vale y puede. Conocer a cada una por su nombre, pero dando al nombre toda su profundidad; conocerla no sólo por fuera, conocer toda su identidad.

Jesús, como buen Pastor, puede expresar: “Conozco a mis ovejas, y las mías me conocen”. Puede ser que no nos resulte muy familiar

ahora, a los que vivimos en ciudades, la imagen de un pastor guiando un rebaño de ovejas. Igualmente, los ‘urbanos’ podemos entender fácilmente, sin necesidad de que veamos con frecuencia rebaños que cruzan nuestros caminos, lo que supone esta comparación de los que tienen cierta autoridad con ese simpático oficio de pastor, que supone ser guía y defensa de las ovejas. Sobre todo, podemos captar por qué la imagen del pastor, y en concreto del buen Pastor, se aplica a Jesús.

Jesús, el buen Pastor, las ovejas escuchan su voz y lo siguen. No era ni un fariseo casuístico moralista, ni un saduceo que, hacia negocios políticos con los poderosos, ni un combatiente que buscaba la liberación política de su pueblo, ni un contemplativo del monasterio. ¡Era un Pastor! Un Pastor que hablaba la lengua de su pueblo, se hacía entender, decía la verdad, las cosas de Dios: ¡No negociaba nunca las cosas de Dios! Pero las decía de tal forma que el pueblo amaba las cosas de Dios. Por esto lo seguían.

¿A mí a quién me gusta seguir? A quienes me hablan de cosas abstractas o de casuísticas morales; los que se dicen del pueblo de Dios, pero no tienen fe y negocian todo con los poderes políticos, económicos; los que quieren siempre hacer cosas extrañas, cosas destructivas, guerras llamadas de liberación, pero que al final no son el camino del Señor; ¿o un contemplativo lejano? Que esta pregunta nos haga llegar a la oración y pedir a Dios, el Padre, que nos haga llegar cerca de Jesús para seguir a Jesús, para asombrarnos de lo que Jesús nos dice.

“Conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí” (V.15). Cristo nos ama porque nos conoce, porque nuestra grandeza y nuestra miseria no son desconocidas para Él, precisamente, porque nos conoce, vino a este mundo para salvarnos, porque nos conoce quiso quedarse en la eucaristía y dejarnos su perdón en el sacramento de la penitencia. Pero ahora nos debemos preguntar ¿Realmente conozco a Cristo? ¿Realmente lo conozco como el buen Pastor? Que nunca nos olvide-

mos que Dios, que se ha revelado por Jesucristo, es Amor, es misericordia, comprensión y perdón.

El profeta Ezequiel enunciaba: Porque así dice el Señor Yahvé:

“

***Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las reuniré. Yo mismo apacentaré a mis ovejas y yo mismo las llevaré a la majada, buscaré la oveja perdida, traeré a la extraviada, vendaré la perniquebrada y curaré la enferma, apacentaré con justicia” (Ez 34,11,15-16).***

En Juan se hace mención a unos rasgos característicos de Jesús como buen Pastor: Como buen Pastor Él da su vida por las ovejas. El menciona a los asalariados que solo buscan el dinero y no el bienestar de las ovejas. Como buen Pastor Él conoce a sus ovejas y sus ovejas le conocen a Él. El Padre conoce al hijo y el hijo da su vida por las ovejas. Él tiene otras ovejas. Jesús dio su vida para tomarla de nuevo. Nadie le quitó la vida a Cristo.

Como podemos observar, Jesús hace varios puntos significativos. Pero para profundizar un poco más ¿Qué podemos aprender acerca de nuestro buen Pastor?

- El buen Pastor conoce sus ovejas.
- El buen Pastor sirve a sus ovejas.
- El buen Pastor guía a sus ovejas.
- El buen Pastor busca a sus ovejas.

Estamos llamados a ser siempre los buenos Pastores en nuestra misión de evangelización, a entregar si es posible hasta la propia vida al servicio de todos los hombres que se cruzan todos los días por nuestras vidas. Que verdaderamente seamos ese bálsamo que sane sus heridas, que cure sus almas atribuladas por el dolor, la

tristeza, el odio. Que les demos de comer manjares de eternidad con nuestra palabra y testimonio de cristianos auténticos. Que al final nuestras vidas se puedan resumir al igual que la de Cristo: Pasó haciendo el bien.

#### **a. Va con nosotros**

No es fácil evangelizar en este momento, por tanto, el símbolo de Jesús como Pastor bueno provoca al presente en algunos cristianos cierto aburrimiento. No queremos ser tratados como ovejas de un rebaño. No necesitamos a nadie que gobierne y controle nuestra vida. Queremos ser respetados. No necesitamos de ningún Pastor.

No profesaban así los primeros cristianos. La figura de Jesús buen Pastor se convirtió muy pronto en la imagen más querida de Jesús. Ya en las catacumbas de Roma se le representa cargando sobre sus hombros a la oveja perdida. Nadie está pensando en Jesús como un pastor autoritario dedicado a vigilar y controlar a sus seguidores, sino como un Pastor bueno que cuida de ellas. El buen Pastor da su vida por las ovejas: Nos salva de las caídas, nos da vida en abundancia, provee para nuestras necesidades, sirve como abogado y servirá como juez.

El Pastor bueno se preocupa de sus ovejas. Es su primer rasgo. No las abandona nunca. No las olvida. Vive pendiente de ellas. Está siempre atento a las más débiles o enfermas. No es como el pastor mercenario que, cuando ve algún peligro, huye para salvar su vida abandonando al rebaño. No le importan las ovejas.

El paso de Jesús había dejado huella indeleble. Los relatos evangélicos lo describen preocupado por los enfermos, los marginados, los pequeños, los más indefensos y olvidados, los más perdidos. No parece preocuparse de sí mismo. Siempre se le ve

Ama a todos con amor de buen Pastor que no huye ante el peligro, sino que da su vida por salvar al rebaño.

pensando en los demás. Le importan sobre todo los más desvalidos. Este es como el primer rasgo y un segundo es que el buen Pastor da la vida por sus ovejas. Hasta cinco veces repite Juan este lenguaje. El amor de Jesús a la gente no tiene límites. Ama a los demás más que a sí mismo.

Que motivo tan grande la imagen de Jesús, Pastor bueno, pues, se instruyó muy ligero en un mensaje de consuelo y confianza para sus seguidores. Los cristianos aprendieron a dirigirse a Jesús con palabras tomadas del Salmo 23:

**“** *El Señor es mi pastor, nada me falta, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida”.*

Es normal que vivimos con periodicidad una relación suficiente pobre con Jesús. Necesitamos conocer una experiencia más viva y entrañable. No creemos que Él cuida de nosotros. Se nos olvida que podemos acudir a Él cuando nos sentimos cansados y sin fuerzas o perdidos y desorientados. Un rebaño formado por cristianos que se relacionan con un Jesús mal conocido, confesado solo de manera doctrinal, un Jesús lejano cuya voz no se escucha bien en las comunidades, corre el riesgo de olvidar a su Pastor. Pero, ¿quién cuidará a la Iglesia si no es su Pastor?

#### **b. Abrir la puerta**

El buen Pastor ama a todas y cada una de sus ovejas, amor de amistad y de servicio, amor de entrega. Se encariña con sus ovejas, como el hombre de la parábola de Natán, que trataba a su corderilla “igual que a una hija” (2Sm 12,3). Por sus ovejas vive y se desvive, se cansa y se

gasta. Por sus ovejas arriesga su vida y da su vida; incluso se convierte para ellas en pasto y medicina.

Jesús es el Pastor bueno, el único y permanente Pastor. Nosotros somos pastores con minúsculas y siempre a imitación de Él. Hay que dedicar muchas horas a mirarlo, a conocerlo, a reconocerlo, y especialmente en momentos de estío y de cansancio. Porque, con careta de pastores, dice Jesús, hay bandidos, asalariados, ladrones y hasta lobos.

Al escuchar estas palabras 'abrir la puerta' se resuena en Jesús, 'Yo soy la puerta de las ovejas'; Él, es el Pastor, es quien nos llama por nuestros nombres y nos abre la puerta para entrar a las nuevas praderas de su Reino para que así tengamos verdadera vida y la tengamos en plenitud. ¿Pero qué sucede en la actualidad? En muchas ocasiones estamos afectos a escuchar diversas voces en nuestro interior—muchas de ellas parten de un mundo individualista, exitista, materialista y consumista voraz— que nos llevan por camino diferente al que el Señor nos promete, así nos vemos tentados por un mundo de aparente felicidad.

Florece un llamado a no cerrar la puerta, y a escuchar la voz del Pastor que quiere lo mejor para nosotros, porque nos ama y nos insta a cruzar su puerta. Debemos ser fuertes y seguirlo, como una oveja sigue a su pastor, confiados y obedientes para entrar por la Puerta prometida. No basta con ser un buen ser humano, no basta con realizar acciones que ayuden al prójimo, sino que debemos estar en constante comunicación y conversación con nuestro Señor, porque al estar familiarizados con su voz, estaremos más preparados para huir de las voces extrañas que el mundo actual nos hace oír, una y otra vez.

A la luz de la narración del buen Pastor nos podemos preguntar: ¿Cuál es nuestra puerta para abrir? ¿Qué voz seguimos cuando escuchamos tanto ruido en nuestra sociedad?



El legado del Pastor es, entre otras cosas, conducir a sus ovejas hacia lugares de pastos abundantes, donde tales ovejas puedan saciar su hambre y su sed de vida, advirtiéndoles quizá de la existencia de hiervas dañinas o de aguas contaminadas.

Otra función del Pastor es curar, vendar o proporcionar el remedio a las ovejas que han contraído alguna enfermedad o dolencia, fortalecer a las débiles o cargar con ellas sobre los hombros, consolar a las que sufren y, sobre todo, defenderlas de salteadores y raptos, de lobos y de ladrones: Lobos que causan estrago y dispersan el rebaño; salteadores disfrazados de pastores que no buscan otra cosa que sus propios intereses, aunque eso suponga destrucción y dispersión. ¡Cuántos sucesos se esconden tras estas imágenes que hablan de lobos rapaces, salteadores, impostores disfrazados de pastores, estrago y dispersión del rebaño!

La tradición de la Iglesia es muy reveladora en este sentido. Porque el ejercicio pastoral al que alude Jesús ha tenido lugar en el seno de la Iglesia a lo largo de su historia. En ella ha habido buenos pastores, siempre pendientes del cuidado de sus feligreses; pero también asalariados sin otro objetivo que procurarse un medio de vida o de lucro; y salteadores con apariencia de pastores que no hacen otra cosa que sembrar la discordia y la división.

¡Cuántos albas y perfiles se han producido en la Iglesia desde los primeros tiempos de su existencia: Los de Cefas, los de Pablo, ¡los de Apolo! ¡Cuántos cismas que han resquebrajado la Iglesia originando verdaderas hemorragias en su interior hemos conocido a lo largo de su historia! ¡Cuántas confrontaciones doctrinales y herejías han sembrado de polémica la vida de la Iglesia desde sus primeros tiempos: ¡Docetismo, sabelianismo, arrianismo, apolinarismo, nestorianismo, monofisismo, pelagianismo, luteranismo, calvinismo!

Extraño no es que Jesús revele su deseo de reunir a las ovejas dispersas de su rebaño, las que aún no están en su redil, las que estuvieron, pero lo han abandonado, todas aquéllas por las que Él vino a este

mundo para reunir las en un solo rebaño, bajo un solo Pastor, todas aquéllas por las que Él se entregó a la muerte.

La unidad del rebaño reclama la unicidad del Pastor.

De ella fueron muy conscientes los apóstoles que asumieron la labor pastoral en el seno de la Iglesia de Cristo. De lo contrario no hubieran dicho de Él que era la piedra angular del edificio o el único en cuyo nombre podemos salvarnos o ser hechos hijos de Dios (Ef 2,20).

### 3. ¿Pedro, me amas?

Jesús pregunta a Pedro si lo ama, esta palabra es traducida del griego “agapao”, que denota un amor sacrificial, y en el contexto que lo hace Jesús, le pregunta si lo ama por encima de todo con un amor sacrificial, sin embargo, Pedro le responde que lo ama, con la palabra griega “filéo”, que significa un amor filial o de amistad, más parecido a querer. Pedro fue sincero, porque antes, recordemos, había dicho que lo iba a seguir, si era preciso, hasta la muerte, pero realmente, al final del día, lo negó. Su amor al principio, por Cristo, sólo se quedó en palabras bonitas, o buenas intenciones. Escribamos el pasaje bíblico:

*“Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: Simón de Juan, ¿me amas más que éstos? Le dice él: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis corderos. Vuelve a decirle por segunda vez: Simón de Juan, ¿me amas? Le dice él: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas. Le dice por tercera vez: Simón de Juan, ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: ¿Me quieres? y le dijo: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas” (Jn 21,15-17).*

Jesús el buen Pastor da la vida por las ovejas. De aquí que el mismo Maestro va buscando por toda la tierra discípulos, expresando:

‘Aclamad al Señor, tierra entera’; de aquí que confíe a Pedro sus ovejas para que las pastoree en su nombre y tome el relevo al subir Él al cielo.

- Pedro ¿me amas? Pastorea mis ovejas.
- Pedro, ¿me amas? Apacienta mis corderos.
- Pedro, ¿me amas? Apacienta mis corderos.

Pedro estaba humillado. Le había fallado a Jesús, había vuelto a las redes y ya no invocaba al Señor cuando pescaba. Además, le costó reconocerlo resucitado. De ese modo pudo ver su debilidad, y que su vida ya no era posible sin Jesús. Si no lo invocaba, ni siquiera podía pescar. A este Pedro, capaz de reconocerse frágil y pecador, Jesús lo lleva aparte y le pide que guíe a la Iglesia. La triple pregunta recuerda la triple negación, y eso explica la tristeza de Pedro después de la tercera pregunta. Pero ya no hace alarde, sólo se somete a lo que Jesús conoce de su corazón. La pregunta ¿me amas? indica que lo que Jesús espera de él es una adhesión de amor. Ese amor le permitirá entregarse totalmente.

Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño. Quedó ya demostrado con la autoridad de un proverbio, que del cielo se esperaba un Pastor que, con gran júbilo, recondujera a los pastos de la vida a las ovejas descarriadas y desahuciadas a causa de un alimento letal. Entrad -dice- por sus puertas con acción de gracias. Únicamente la acción de gracias nos hace entrar por las puertas de la fe: “Por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre”. Nombre por el que hemos sido salvados, Nombre ante el cual dobla la rodilla el cielo, la tierra y el abismo, y por el que toda criatura ama al Señor Dios.

Si todo lo que hemos reflexionado lo traducimos a hechos concretos, vemos a Cristo, buen Pastor, salir en busca de los pecadores y excluidos, ir de una aldea a otra para anunciar la buena Noticia a los pobres, curar enfermos y expulsar demonios, bendecir preferentemente a

los más pequeños y dolientes, enfrentarse a los mercenarios políticos y religiosos, lo que al final le llevaría a la muerte. Vemos a Cristo, buen Pastor, subirse al árbol para atraer con sus silbos amorosos a toda la grey dispersa y unir a todas las ovejas en un solo rebaño. Y allí quedó, dando su vida, y el pecho del amor muy lastimado. Y vemos a Cristo, buen Pastor, convertirse en alimento de vida eterna y en fuente de gracia y salvación, para saciar el hambre y la sed de todo su rebaño. Y, como Él no muere, el rebaño puede confiar porque su presencia es permanente.

Como Cristo Pastor que deja la seguridad del cielo y viene a la tierra en busca de la oveja descarriada, carga con ella sobre sus hombros para reconducirla a la grey del Padre, concluyamos con este himno de alabanza y fortaleza.

**Oh perpetuo Pastor que purificas:**

*“Oh perpetuo Pastor que purificas  
a tu grey con las aguas bautismales,  
en las que hallan limpieza nuestras mentes  
y sepulcro final nuestras maldades.*

*Oh tú que, al ver manchada nuestra especie  
por obra del demonio y de sus fraudes,  
asumiste la carne de los hombres  
y su forma perdida reformaste.*

*Oh tú que, en una cruz clavado un día,  
llegaste por amor a extremos tales,  
que pagaste la deuda de los hombres  
con el precio divino de tu sangre.*

*Oh Jesucristo, libra de la muerte  
a cuantos hoy reviven y renacen,  
para que seas el perenne gozo  
pascual de nuestras mentes inmortales.*

*Gloria al Padre celeste y gloria al Hijo,  
que de la muerte resurgió triunfante,  
y gloria con entrambos al divino Paracleto,  
por siglos incesantes”.*

*Amén.*

